

Hace algo más de un año, ANTENA publicó un artículo sobre el robo de cobre en el mundo, que hacía especial énfasis en el ámbito iberoamericano. Las características de este metal, su revalorización y su facilidad para venderlo en el mercado sumergido han disparado el número de hurtos en España en los últimos meses, afectando en gran medida a las infraestructuras de los municipios, a las redes de Telefónica y los sistemas de comunicación del AVE.

Auge del robo de cobre en España



El pasado 3 de mayo, los Mossos d'Esquadra detuvieron a 52 personas en Barcelona relacionadas con el comercio de cobre robado. Todas ellas, de nacionalidad rumana, fueron acusadas de formar parte del grupo organizado más importante dedicado al robo de cobre que ha detenido hasta ahora la policía catalana. El robo de cobre aumentó exponencialmente el año pasado un 139 por 100 en Cataluña, con 3.800 sustracciones

(frente a las 1.485 de 2009), según datos de la memoria de la Fiscalía.

Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad saben que el robo de cobre va del pequeño ladrón a mafias internacionales muy estructuradas. Se da la paradoja de que algunas empresas que sufren la sustracción del preciado metal deben finalmente desembolsar una cantidad millonaria para comprar el material que proviene en muchas ocasiones de lo sustraído.

La forma de actuar de los cacos es bien conocida por la Policía. Pueden ser pequeñas bandas o mafias de carácter internacional que sustraen gran cantidad de cobre. Los primeros atacan subestaciones, centros de transformación o arquetas que en el caso de Madrid suelen estar localizadas en la M-40, la M-45 y la M-50. Con una simple radial se puede cortar el cable y cargarlo rápidamente en una furgoneta. Las bandas pequeñas utilizan a menores para conducir los vehículos, dado que no tienen tanta responsabilidad penal en el caso de que sean detenidos. Una vez obtenido el botín, los ladrones lo entregan en chatarrerías ilegales.

Los grandes robos suelen terminar en suelo chino. Son hurtos al por mayor, de 25 a 50 toneladas por las que se pueden conseguir en torno a los 300.000 euros. El material robado se lleva a Francia o Italia y de allí a un puerto de China. En lo que va de año, el cobre sustraído en la Comunidad de Madrid suma unos 500 kilómetros. Es decir, si pusiéramos en línea recta el cable de cobre robado casi alcanzaría la distancia que separa Madrid de Sevilla.

Las grandes bandas trabajan en grupo y tienen una gran movilidad. Su objetivo es el cobre de los cables de redes ferroviarias, telefónicas y eléctricas. Sus robos ocasionan daños muy sensibles en las infraestructuras de España, Francia, Italia, Alemania y de otros países. Los componentes de estas bandas organizadas son auténticos roedores que traen de cabeza a la policía, empresas de ferrocarriles y operadores del sector de las telecomunicaciones.

Las cifras de este robo masivo son espectaculares. Desde hace años se han producido miles de hurtos que han causado centenares de millones de euros en pérdidas. La alta revalorización del cobre en los mercados de materias primas y la creciente demanda internacional ha despertado el interés de los inversores y el de los ladrones.

El material hurtado se puede vender en los mercados sumergidos a un precio que a veces alcanza el 65 por 100 del valor bursátil del preciado metal en los parques internacionales. Según datos del Centro Español de Información del Cobre (CEDIC), más del 40 por 100 de la demanda en Europa se satisface con chatarra, y cerca del 80 por 100 del cobre que ha producido la humanidad se encuentra todavía en uso.



El sector del reciclado de la chatarra es señalado como principal sospechoso. Jon Olaeta, presidente de la Federación Española de Recuperadores (FER), ha tratado de concienciar a sus 200 afiliados. En abril de 2008 firmó un acuerdo con el Servicio de Protección de la Naturaleza (Seprona), cuerpo especial de la Guardia Civil, para informar en tiempo real de las adquisiciones de cobre que llevan a cabo estas empresas.

En España, Telefónica y Renfe son dos de las empresas más perjudicadas. Las bobinas de cable de teléfono que el operador de telecomunicaciones tiene distribuidas por toda la geografía nacional han sido objeto de innumerables robos. Asimismo, el cobre de las catenarias del tren de Alta Velocidad de Renfe (AVE)

se ha convertido en un objetivo estratégico de estas bandas organizadas. Para cada kilómetro de catenaria se utilizan 10 toneladas de cobre.

En marzo de 2008, varios convoyes de la línea de Alta Velocidad que circulaban por la línea Madrid y Andalucía sufrieron retrasos de entre 20 y 50 minutos de media por el robo de un tramo de cable de la señalización. Un grupo de ladrones consiguió atravesar las vallas que protegen las vías del AVE y robar el cable de fibra óptica que ayuda a mantener el sistema informático de señalización. Mientras se subsanaba el problema, el control de los trenes se tuvo que realizar telefónicamente, lo que causó la reducción de la velocidad que alcanzan los convoyes.

En febrero de 2008, Telefónica anunció que había instalado en sus equipamientos de cable de cobre un sistema de sensores de alarma para intentar atajar el continuo robo de este metal, un problema que en aquel entonces afectaba muy especialmente a diversas localidades de la Comunidad de Madrid. El sistema de alarma avisa a la Guardia Civil en caso de movimientos bruscos en los cables. Asimismo, Telefónica colabora con el Seprona de la Guardia Civil y con los alcaldes de los municipios más afectados para luchar contra este nuevo tipo de delincuencia.

Pero el problema subsiste. El 14 de noviembre de 2010, una veintena de coches patrulla de la Policía irrumpieron en el poblado chabolista madrileño de "El Gallinero", junto a la Cañada Real Galiana. Los agentes detuvieron a tres personas. La operación coincidió con una ofensiva que puso en marcha el Ministerio del Interior para acabar con el repunte de robos de cobre y de cable eléctrico. Unos 12.000 agentes inspeccionaron unas 1.000 chatarrerías repartidas por toda España.

Telefónica ha facilitado a los agentes la cartografía completa de sus redes para detectar posibles puntos negros en la vigilancia. Aparte de los perjuicios económicos, el operador español destaca el problema público y social que estos robos ocasionan a los usuarios: caídas de servicio telefónico y de Internet. Un problema que afecta con especial virulencia a zonas rurales un tanto aisladas, donde vive mucha gente mayor que queda incomunicada.

El problema no sólo afecta a España. La Federación Española de Recuperadores (FER) señaló que estos actos delictivos también se producen con asiduidad en Alemania, Austria o Hungría. La proximidad de estos países con Europa del Este facilita la entrada de organizaciones de países del Este, caracterizadas por la premeditación con la que perpetran sus delitos, aseguran fuentes de la FER.

Por lo que se refiere a nuestro país, las bandas especializadas en el robo del preciado metal actúan en zonas aisladas y con una gran profesionalidad. Trepan por los postes, cortan los cables con herramientas especiales y lo trocean en piezas pequeñas para que se puedan transportar en furgonetas. Una vez deshilados los cables, venden el cobre en chatarrerías, donde nadie pregunta la procedencia del material.



En el caso del robo de cobre en las obras del AVE, el método utilizado pasa por levantar una de las baldosas que cubren el recorrido de la fibra óptica. Una vez seccionado, lo arrastran hasta una zona donde puedan recogerlo. En otros casos, los ladrones enganchan el cable a un vehículo de cierta potencia. Una vez puesto en marcha, el vehículo avanza mientras extrae el botín de cobre que albergan los conductos subterráneos.

El problema también afecta al alumbrado urbano. Si extendiéramos todo el cable robado durante el año pasado en las farolas de la capital de España cubriríamos casi por completo el trayecto Madrid-París. En febrero de 2008, el Ayuntamiento madrileño reconoció que los ladrones habían logrado sustraer en diez meses un millón de metros de cable.

Desde hace tres años, la utilización de cobre se ha disparado debido a la fuerte expansión económica de las naciones

emergentes. Es cierto que la actual crisis ha estrangulado el ritmo de crecimiento frenético que experimentaban esos países y que la demanda del cobre ha caído de la misma forma que ha descendido la avidez por otras materias primas fundamentales.

Sin embargo, el cobre sigue siendo un metal estratégico que se paga a buen precio y cuya demanda volverá a aumentar en el mismo momento que se vislumbre el más mínimo indicio de recuperación económica. De hecho, el pillaje no es el único problema con el que se enfrenta la industria del cobre. La fuerte demanda de China, que acapara un 27 por 100 del consumo mundial, obliga a incrementar la oferta, que crece a un ritmo algo menor. El interés inversor que muestran países emergentes, como India o China, por asegurarse el suministro de cobre, está disparando el número de robos en los últimos meses. ●

Más de 50 años haciendo de la **innovación** y el **desarrollo tecnológico** las principales palancas de nuestro crecimiento.



Los líderes que marcan tendencia son aquellos que dan un paso al frente en momentos clave. Nos hemos marcado un reto. Lanzar al mercado 100 productos en 18 meses. La renovación de un completo catálogo de productos para la distribución de la televisión y las telecomunicaciones en edificios y hogares, incluyendo todo el equipamiento para la nueva Categoría "F".

Un proyecto que demuestra nuestra capacidad tecnológica y nuestra pasión por la fabricación. **Es aquí cuando se demuestra la vocación de un líder.**

NP100
100 productos en 18 meses